

## “La identidad cuestionada, la identidad asumida”

Prólogo de Luis Felipe Noé, 2011

Con el propósito de “rearmar los rompecabezas de la propia historia” y de transmitir la pregunta: “¿Dónde están nuestra memoria, dónde están nuestra identidad, qué hemos hecho con nuestro presente?”, —“porque esta historia nos tocó a todos”—.

Jorgelina Paula Molina Planas concibió y organizó esta exposición de pinturas y dibujos, fotos, collages, archivos e instalación, bajo el título de “Geografías Interiores Reconstrucción”, nombre que no puede ser más apropiado y esclarecedor.

De todas las distintas definiciones de la palabra identidad que da el diccionario de la Real Academia Española, escojo una, —“hecho de ser alguien, o algo que se supone o se busca”— porque me parece la más adecuada para entender el espíritu de esta muestra por doble razón: por la historia personal de la expositora y por intentar en la práctica artística la revelación de ella misma.

La artista llevaba en su documento de identidad un nombre y apellido distinto al que utiliza actualmente en su Muestra G.I.R., el que marca su verdadera identidad. Paradoja entre la ficción y la realidad: El aparente seudónimo es su verdadero nombre y apellido, el que indica su origen.

El quehacer artístico vincula, justamente, la ficción con la realidad. Como afirmó Paul Valéry, “las obras del espíritu, poemas u otras, se refieren únicamente a aquello que dio origen a lo que les dio origen y absolutamente a nada más”.

Las obras de esta artista nacen del origen como problema esencial. Pero como también señaló ese gran poeta, si cada ser humano “no pudiera vivir una cantidad de vidas que no fueran la suya, no podría vivir la suya propia”.

La expositora sabe que ha vivido una niñez que no era la que le correspondía, y asume la suya verdadera, hoy día, ayudada por mecanismos ficcionales como los son los artísticos. La ficción de la realidad se transforma en sus obras en la realidad de la ficción.

Para escribir este prólogo la convoqué a mi casa-taller para que me mostrara las obras que quería exponer.

En la ocasión, Jorgelina Paula Molina Planas expresó que algunas obras la llevaban a la conciencia de su propia infancia perdida. ¿Qué quiso decir con ello?

Adoptada a los casi cuatro años, criada con otro nombre, Jorgelina sintió desde entonces la presencia de una ausencia: la de saber quién era ella misma.

Este hecho la ha condicionado a una búsqueda de su propia identidad. Su formación artística estuvo siempre acompañada de este interrogante hasta que decidió responderlo.

Para ello pasó antes por un tiempo de retiro religioso, siendo monja, hasta encontrarse primero con su hermano de sangre, Damián y luego con el padre de sus 3 hijos.

Cuando Jorgelina comenzó a armar esta Muestra G.I.R., uno de sus hijos tenía la misma edad que ella cuando comenzó a vivir su otra vida, a la que no estaba biológicamente determinada. A partir de allí se preguntó por medio de su obra, y ya no por su identidad, sino por cómo asumirla.

En “Crítica de la razón dialéctica”, Sartre sostiene que la obra plantea preguntas a la vida y que, como objetivación de la persona, es más completa, más total que la vida misma.

Por ello su quehacer artístico la llevó a asumir su nombre original, —Jorgelina Paula—, y los apellidos de sus padres biológicos: Molina Planas.

Por esto en aquella sesión en mi casa, al ver por primera vez sus obras, me señaló un detalle de una de ellas —una bebé aferrándose al dedo de su madre— y comentó, “allí me di cuenta que me llamaba Jorgelina”.

En su pintura tomó conciencia de mundos divididos, de lo que está en contexto y de lo que no lo está, y particularmente con el “collage” comprendió la superposición de realidades como también traslados, transferencias y transformaciones.

Como ella misma lo expresa, su obra está centrada en la sustitución de identidad, la verdad y la mentira, la dualidad, la memoria. Lo auténtico y lo falso, la reversibilidad.

Así, en sus cuadros conviven detalles de su propio pasado (fotografías o dibujos anteriores) con abstracciones. Sabiendo, de algún modo, que el lenguaje tiene tantas palabras de categorías abstractas (tales como amor, caos, subjetivo, objetivo, desconcierto, duda, esperanza, dios, etc) como sustantivos figurativos, traslada esta conciencia a su obra pictórica, utilizando por igual la abstracción y la figuración.

Pero el concepto abstracto de identidad en un momento se concretizó en ella misma, como cuando frente a un espejo se dijo “Soy Jorgelina Paula Molina Planas”.

Quiero finalmente destacar dos características de toda esta exposición: en su obra se destacan la sensibilidad y la profundidad, lejos de toda actitud panfletaria. Por ello creo que el propósito didáctico de su organizadora está ampliamente logrado, más aún, si se tiene en cuenta que estará acompañada de fotografías, archivos, cartas y de una pequeña instalación, que sutilmente se refiere al quiebre espiritual que sufre un niño en esa situación.

Luis Felipe Noé  
Yuyo Noé  
Julio 2011